

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

# EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

23 DE MAYO DE 1909

NÚM. 113



"VENUS ALTIVA"

Original del artista Luis F. Uscátegui  
(Simbolismo del soneto de Eduardo Calsamiglia)

DIRECTOR:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. - - - E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"

APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

## CONDICIONES:

Suscripción por un mes. . . . . ₡ 1-00  
Por un año adelantado . . . . . ₡ 10-00  
Número suelto. . . . . ₡ 0-25  
Número atrasado. . . . . ₡ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50% en oro de los precios anteriores.

## Crónica semanal

«También las hormigas pican». Así exclamarán los hermanos de Centro América cuando lean nuestra prensa local relatando bajo de escandalosos epígrafes, los no menos escandalosos sucesos de nuestra campaña eleccionaria. Heridos, muertos, atentados, *bochinches*, golpes de estado y asesinatos, de todo hemos tenido.

Yo he procurado orientarme y tomar mis medidas precautorias para evitar que me rompan un hueso ó por lo menos que no me rompan los tímpanos con la gritería de «vivas» y «muertas», y he resuelto no salir á la calle.

Ahora nose dirá que los costarricenses nos dormimos en los laureles que conquistó El Erizo; no se dirá tampoco que somos mansos corderos y ya puede decirse que no nos importa que se rompan los vidrios del Coliseo.

La gravedad que encierra nuestro último *bochinche* puede comprender-

se comparándolo con los siguientes datos de los habidos últimamente en *casa* de nuestras hermanas:

En Guatemala. *Bochinche* de cadetes: ochenta y seis fusilados y trescientos veintidós presos.

En El Salvador. Pronunciamiento del General López: fusilados, nueve; siete hombres y dos mujeres.

En Honduras. *Bochinche* en Comayagüela, puramente *privado*: treinta y siete muertos y cuarenta y cuatro heridos.

En Nicaragua. Conato de sedición en Bluefields: setecientos presos.

En Panamá. Huelga de trabajadores y mueren doscientos...!

En Costa Rica: encuentro de los partidos enemigos, jimenista y civilista: lastimados, treinta; heridos de gravedad, uno; muertos ó fusilados, ni uno.

Huelgan los comentarios.

\*  
\* \*

En clase de Derecho Natural:

El Profesor.—¿Qué es el duelo?

El Alumno.—El acto de ponerse

frente al adversario en particular; y en general, el acto de ponerse en ridículo.

P.—¿De modo qué Ud. no es partidario de el duelo?

A.—Sí; cuando se trata de guardárselo á algún pariente cercano.

P.—No ha comprendido Ud. ¿Le pregunto si es partidario del desafío?

A.—Sí; pero de los de gallos con navaja; porque siempre queda sobre el *patio* algún cadáver.

P.—De suerte que Ud. cree que hay desafío sólo cuando alguno de los combatientes queda *tendido*?

A.—Evidentemente; pero puedo, por vía de transacción, aceptar que hay desafío cuando corre la sangre.

P.—Por lo que Ud. expone puede deducirse que, en opinión de Ud., no hubo duelo entre Coto y Segreda?

A.—Ruego al señor Profesor no descender *al terreno* de las personalidades porque pueden mandarme un *cartel* y yo no quiero contribuir á que los *yankees* vengan á ponernos en paz.

P.—Muy bien; puede Ud. retirarse.

\*\*\*

## Un cordero con apariencias de tigre

(Hoja arrancada de mi cartera)

Todos los vecinos de San José, por no decir todos los habitantes de la República, que allá por el año de 1880 habían cumplido la edad de la razón, conocieron sin duda á uno de los hombres más populares que ha habido en Costa Rica, y cuya popu-

laridad tiene la ventaja, para la biografía del *héroe*, de no haberle costado nada ni á él ni á nadie. ¡Dichosos nombres, y raros también, esos que vienen predestinados á grabarse en la memoria de varias generaciones, sin necesidad de que en su *haber* figure un acto prodigioso que los consagre, ó en su *debe* una trastada enorme que les eche encima el clamor del anatema!

Lo cierto es que don Jesús Alvarado, el Coronel Alvarado, ó más correctamente el *Macho Alvarado*, fué durante la década de 1870 á 1880 el hombre más popular del país, sin excluir de la comparación con él al mismo don Tomás Guardia, que era personalmente menos conocido que el Macho.

Cuando don Jesús, tomando sus aperitivos en una cantina, soltaba una de sus carcajadas, sonoras como los ecos de una tormenta, temblaban todas las casas de las manzanas circundantes, y los vidrios de las ventanas quedaban crepitando como después del estruendo de un cañonazo; y cuando, en grata reunión de amigos, tomando siempre de vez en cuando una copita, relataba hazañas ignoradas por los cronistas, que él vío ejecutar á soldados anónimos contra los filibusteros de Walker, su voz crecía ronca como un trueno que va llenando los ámbitos, y se le podía escuchar cuanto decía á largas distancias.

En estas ocasiones, enardecido por el relato épico, era de oírsele hablar de asaltos á la bayoneta, de golpes dados y recibidos, de machetazos formidables, del brazo armado de un hombre que sembraba en su rededor la muerte. Confieso que muchas veces, en esas sesiones en que se relataban hechos de una historia, gloriosa y reciente, y en que siempre llevaba la palabra aquel Tácito criollo é impecable, sentía penetrar en mi cuerpo el frío del miedo con el horror de lo trágico. Cualquiera que hubiese visto al coronel Alvarado en la acti-

tud heroica que iba asumiendo poco á poco, las mejillas inflamadas, trémulos los gruesos labios, chispeantes los grandes ojos, los brazos levantados que subían y bajaban en ademán de cortar cabezas, habría creído que aquel hombre era un matasiete, incapaz de ningún sentimiento de compasión y de piedad.

Un día, allá por el año de 1878, me ordenó el General Guardia que fuera á Puntarenas á desempeñarle una comisión importante, y me dió por compañero al Macho Alvarado, que figuraba en su cuerpo de edecanes.

Salimos de la capital temprano, pero de Alajuela muy tarde, porque en frente de la caballeriza donde debíamos tomar las bestias en aquella ciudad, había una cantina, con cuyo propietario teníamos amistad antigua, y el despedirnos de él y de su comercio fué cosa larga. Al fin cabalgamos cuando la tarde se iba, y llegamos á Atenas bien entrada la noche.

Fuimos en derecha al hotel, mohinos, no de la caminada sino de la tanda, y por lo mismo muy dispuestos á cenar y luego á dormir.

Pasada la cena noté que mi compañero andaba en cuchicheos con las dueñas del hotel, que si bien no eran de la alta sociedad ni mucho menos, gozaban de buena y merecida reputación. Les interrumpí para advertirles que debíamos seguir viaje poco después de media noche, porque me era preciso llegar en la tarde del siguiente día á Puntarenas, y sin más prevención me fuí á la cama que se me había preparado. En el mismo cuarto, bastante estrecho por cierto, había lista otra cama, como en espera del corpachón enorme del coronel Alvarado para darle el necesario descanso.

Sería la una de la mañana cuando el coronel entró á despertarme. Su cama estaba aún aguardándolo. No se había acostado.

—«Viejo vagamundo!» le dije al

incorporarme haciendo esfuerzos para vencer la modorra que me pesaba como una montaña.

Una carcajada estrepitosa fué su respuesta, y arrojando al suelo los abrigos de mi lecho, me obligó á levantarme.

Empezamos la ascensión del Monte del Aguacate á esa hora, silenciosos, rodeados de tinieblas en aquella madrugada oscura y en aquella región del frío.

La verbosidad nos vino con las luces del alba al llegar á San Mateo, y entonces nos miramos uno á otro. Observé en el acto que el coronel no llevaba las alforjas que yo le había arreglado en San José, repletas de ropa interior nuevecita, ni la cobija y sábanas que hice amarrar atrás de su montura cuando salimos de Alajuela.

—«Dónde está su equipaje, coronel?» le pregunté.

—«Allá se quedó olvidado», me respondió, soltando en aquel lugar del camino, á la sazón desierto, otra carcajada enorme.

Recuerdo muy bien que de allí en adelante anduvo cabizbajo, como alelado; hacía poco caso de lo que yo hablaba, y lo que es más extraño, no volvió á reír.

Cuando llegamos á las primeras casas de Esparta, en una de las cuales había una cantina, paré de pronto mi caballo, y enfrentándome á mi compañero, que por las señas apuntadas antes creí que iba dormido en su montura, le dije con voz fuerte:

—«Coronel, usted convida!»

Hizo ademán de meter la mano en una de las bolsas del chaleco, y me respondió con cierta indecisión medrosa:

—«También el dinero que traía lo he dejado».

—«Viejo vagamundo!» volví á decirle con la voz y el gesto cariñosos que para él siempre tuve.

Llegamos á Puntarenas, despachamos la comisión que el General

Guardia me había encomendado, y nos dispusimos regresar después de haber permanecido en aquel puerto sólo un día.

—«Quiero hacerle una súplica, me dijo entonces el coronel Alvarado, y es que salgamos á prisa de aquí, y vamos á dormir á Atenas».

La cara compungida que puso al decirme esto, no me permitió contestarle con ninguna broma; pero pen-

En la madrugada del siguiente día, listo ya para la marcha, pregunté á las dueñas del hotel por mi compañero.

—No ha vuelto, me contestaron. Parece que han pasado muy mala noche en aquella casa.

—En cual casa?

—Qué! ¿No le ha dicho nada él de esa pobre familia que vino hace pocos días de Nicaragua?



Pic-nic en honor del señor Presidente de la República

saba allá en mis adentros: ¿estaré chiflado el coronel? ¿habrá encontrado algún amor aldeano, capaz de sacar chispas de ese mollejo?

Y con mi genial complacencia me dispuse á satisfacerlo, y le dimos duro al camino, y más duro á las pobres bestias, y llegamos á Atenas antes de oscurecer. En cuanto entramos en el hotel, los mismos cuchicheos de la vez anterior, y la misma escapatoria del coronel, con la diferencia de que esa tarde no comió conmigo, ni vino tampoco en la noche á ocupar su cama.

Y empezaron las mujeres á referirme una historia tristísima. Era una pobre mujer, heredera antaño de muchos bienes, y cuyo marido, después de vender éstos y reducir todo á dinero, escapó con rumbo á Costa Rica, dejándola en Rivas en la mayor miseria y con tres hijos ya crecidos. La infeliz emprendió viaje á pie en busca de su desnaturalizado esposo, no por reconquistarlo á él, sino para que le devolviera el pan robado á sus hijos. Uno de estos murió en Liberia, víctima del agotamiento y de la fiebre; á otro lo habían

enterrado el día anterior en Atenas, y el tercero, una niña de seis años, estaba agonizando al lado de su pobre madre. De esa miseria era de la que ellas habían dado noticia al coronel cuando pasamos para Puntarenas, y en esa casucha fué donde él estuvo en vela la noche aquella, y allí estaba ahora seguramente.

No escuché más y tomé el camino de la casa. En cuanto penetré por la puertecita baja y estrecha ví al coronel sentado en un banco, sosteniendo en las rodillas un bulto bastante grande, envuelto en su blusa orlada de galones.

—«¿Qué sucede aquí?» le pregunté; y con voz enronquecida, no por el furor guerrero, sino por los sollozos que le oprimían la garganta, me respondió:

—«Vea usted; á media noche se murió la otra, y aquí la tengo para que no estorbe en la cama á esa pobre madre, que ya no tarda en irse también.»

Eché una ojeada á aquel tugurio. Allí, en el suelo, estaban las alforjas del coronel, vacías de la ropa que yo había puesto en ellas, la cual sirvió para medio vestir aquellas desnudeces; ví en la cama de la enferma, que fué lecho de muerte para sus hijos, los cobertores y cobija del coronel, y él mismo estaba allí, arrullando el cadáver de una niña en en sus brazos, mientras venía á recibirlo de ellos el sepulturero, y dando á la desventurada madre el auxilio de sus cuidados y el consuelo de sus lágrimas.

—Dónde conoció usted esta familia? — le pregunté asombrado de aquella paternal abnegación; y él me contestó:

—«En ninguna parte. Las ví por primera vez aquella noche, y era tanta su miseria...» Y después de enjugarse los ojos pasándose por ellos el brazo izquierdo que tenía desocupado, agregó: «váyase usted que don Tomás lo espera; déjeme el dinero que tenga; yo me quedo y dí-

gale al General porque me he quedado, que él es bueno y no lo tendrá á mal».

Salí conmovido de aquel triste recinto, del cual el dolor se había adueñado, dejando en él á aquel admirable Artagnan, á ese mosquetero irreductible, que continuase calentando en su regazo el cuerpo aterido de la niña muerta, y desempeñando para con la madre moribunda las santas funciones de una Hermana de la Caridad.

Ese hombre, con sus bruscos modales de matón, tenía un corazón de cordero y un alma de ángel.

RAFAEL VILLEGAS

#### MUSA CASTELLANA

### ¡Surget et ambula!...

(Composición premiada en los juegos florales de Santa María)

#### I

¡Alza, poeta! Surgé del pantano  
En que tu genio encadenado expira  
Y, de nuevo, al impulso de tu mano  
Restalle en himnos tu impetuosa lira!

Rasga la sombra que te veda el paso  
Con la espada de luz del pensamiento,  
O, como un sol, resurge de tu ocaso  
En un esplendoroso advenimiento.

Así huellen tus plantas lodos viles,  
Ennoblecce y exalta tus anhelos,  
Cual gigante montaña, que reptiles  
Tiene en la base, y, en la cumbre, cielos.

Avigora tu fé y en tu desmayo  
Sé como el cóndor,—del cenit caído,—  
Que, con las plumas que le arranca el rayo  
En las cúspides hace un nuevo nido.

Llora, si en tu heredad el desencanto  
Hizo brotar abrojos punzadores;  
Pero tu llanto sea, como el llanto  
De las nubes, un génesis de flores.

Y á través de tus lágrimas, esplenda  
La ilusión auroral que al bardo inspira  
Para que forme un iris, y se prenda  
Sobre los áureos toques de tu lira.

Si en tu etapa luctuosa, peregrinas  
En medio de zarzales y vergeles,  
Coge las flores, rompe las espinas  
Y embriágate de aromas y de mieles.

Ten un grato placer en tu ostracismo  
Y un supremo desdén para tus penas,  
Y duérmete, á la vera del abismo,  
A arrullo sensual de las sirenas.

Y que te halle el Dolor, cuando, con furia,  
De nuevo arrije á tu morada umbría,  
En un lírico espasmo de lujuria  
En brazos de tu amada: Poesía.

Así, en las noches del brumoso Octubre,  
Llega el rayo con hórrido estallido  
Y, con su luz flamígera, descubre  
Dos aves que se besan en el nido.

#### II

¡Alza, poeta! Ya la Primavera,  
Néctar vivificante te convida  
Llegándose hasta tí, cual mensajera  
De nueva juventud, de nueva vida!

En la Natura, como nunca bella,  
Todo exalta, y renace y se levanta!  
Pulsa la lira tú, y al son de ella  
Todos tu nuevos ideales canta.

Y poeta y apóstol y guerrero  
Del Amor, la Belleza y la Victoria,  
Con tu lira, tu lábaro y tu acero,  
Levántate y camina hacia la Gloria.

SAMUEL RUIZ CABAÑAS

Lema: «Por el Arte Patrio».

#### CRONICA LITERARIA

### Letras en eclipse

#### IV

(Concluye)

Es tanto más imperdonable en el Ministro Méndez no saber escribir en buen castellano un discurso académico, cuanto en su casa tiene persona que podía enseñarle cómo se maneja uno para salir bien en estos lances. La estimabilísima señora de Méndez, en época en que no era sino la poetisa Lola Montenegro, sabía arreglarse bonitamente para, sin

gran trabajo, sorprender al público con unos preciosos versos. Se los mandaba á hacer al genial y popular poeta José María Urrutia, les ponía su firma *la autora*, y adelante. Pongo de testigos á doña Lola y á los amigos de Urrutia que no me negarán la verdad de estos medios de ser original. Si hubiera seguido ese ejemplo el literato señor Méndez, no encontraría yo en su discurso párrafos como los siguientes:

«Y no solo hubieran hecho esto, sino pedir que «Las Falsas Apariencias», «Don Pablo» y «El Relox», se anotaran en el índice expurgatorio».

En castellano se dice así: «Y no solo hubieran hecho esto, sino que habrían pedido» etcétera. La armonía ideológica de la frase rechaza esa construcción consistente en ligar, por medio de la palabra sino, un verbo en pretérito con otro verbo en infinitivo. Por eso, la frase indicada hace el efecto de una construcción vascuense, no admisible, ni en Panchimalco.

Y todavía es peor esta otra: «Respecto de las que salvaron á esa persecución del hipócrita fanatismo».

Se salva uno de la persecución. Yo por ejemplo me salvé de la persecución del jefe y compinches del señor Méndez. En la frase de éste, parece que la persecución fué la salvada.

«Todo el mundo lee las obras de Pepe Batres, sin cuidarse de ir después á achicharrarse en las calderas de Pero Botero».

El orador echó aquí el resto en cuanto al humorismo de que es capaz. Desgraciadamente la frase humorística resultó más disparatada que chispeante. Nadie se puede achicharrar en una caldera. Uno se puede tostar ó achicharrar en una parrilla: en una caldera, uno se cuece. No digo yo que sean cosa de importancia estas irregularidades lingüísticas; pero el no incurrir en ellas es precisamente en lo que consiste escribir ó hablar bien.

«La excomunión, dice una anciana

na clarisa que fué la causa que muriera tan joven Pepe Batres».

Un buen hablista habría dicho la causa de que.

Para ser justo debo declarar que en llegando á este punto de la oración del señor Méndez, encuentro párrafos brillantísimos, vibrantes, escritos en castellano puro. Por ejemplo este juicio acerca del poeta:

«Pintó un desierto en estrofas que secan y queman. Pintó un volcán en versos que levantan y dan brillo. Pintó un muerto de amores, dignamente doliente, en unos versos que todos saben, que todos admiran, que son muy sencillos, que son muy grandes, que los extraños copian: «Yo pienso en tí».

Eso es escribir; pero los pensamientos transcritos, no son del señor Méndez: son de José Martí.

ALFREDO SKINNER KLÉE

## Las mujeres en el Teatro de Lope de Vega

A Lope

Genio de inmensa grandeza,  
Fénix de la poesía,  
Monstruo que rara vez cría  
La rica naturaleza;  
Tal fué Lope.—Su cabeza  
Ornó laurel sin segundo,  
Fué como nadie fecundo,  
Y llevado de su amor  
A la humanidad, cantor  
De las virtudes del mundo.  
Dejando arrastrarse al mal  
De su impureza en el lodo,  
A la mujer sobre todo  
Alzó noble pedestal.  
Siempre la pintó leal  
Y en la ternura extremada,  
Siempre fiel, siempre adornada  
De alguna perfección nueva,  
Alta y evidente prueba  
De que su madre fué honrada.

\*\*

¿Quién no le querrá imitar  
En su gloriosa tarea?  
Culta nuestra escena sea  
Y al mismo tiempo ejemplar.

El vate así puede honrar  
A los que le han dado el ser.  
¡Ea, pues! Si queréis ver  
Respetado vuestro nombre  
No calumniéis nunca al hombre  
Y honrad siempre á la mujer.

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ

## La memoria y la belleza

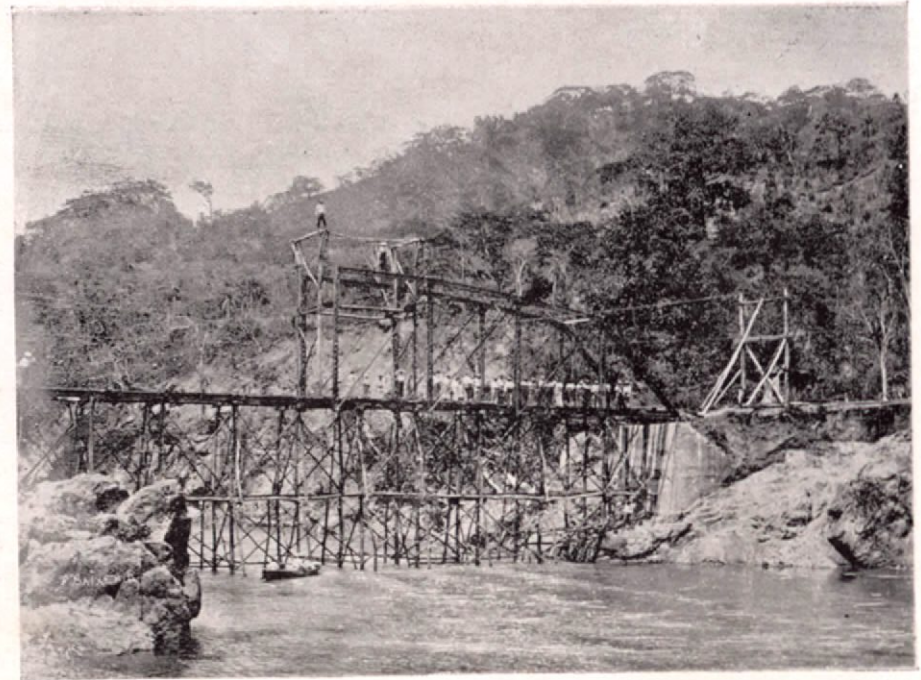
Cuando á los oídos de un veterano llegan los ecos de clarín de guerra, el redoble del tambor, el estampido del cañón ó el chisporroteo de la fusilería, despiertan en su mente, como los seres muertos á las llamadas del Juicio Final, una infinidad de recuerdos dormidos. Acuden en tropel las reminiscencias de victorias alcanzadas y de derrotas sufridas; la memoria gloriosa de compañeros de armas caídos bajo las balas enemigas; las imágenes redivivas de los héroes triunfadores que escalaron los parapetos y clavaron en los baluartes banderas victoriosas; los desfiles brillantes bajo lluvias de flores y clamoreos de campanas en las ciudades conquistadas; las retiradas penosas entre la nieve y el cierzo; las acampadas monótonas en las llanuras interminables; los amores de paso, tan pronto llegados como idos; los agapes pantagruelcos y las hambres devoradoras. Y en breves instantes, ante aquel mágico y movedido panorama de recuerdos y aquella renovación de impresiones ya olvidadas, el viejo soldado vuelve momentáneamente á recorrer su existencia pasada, á resentir las emociones viejas y cree haber vuelto á vivir su propia vida.

Y como la vida es supremamente amable; como el dolor solo atenaceo cuando es actual, y como con los sufrimientos del pasado se forjan las glorias y las dulces melancolías del presente, el veterano encuentra sublimemente bellos los ecos belicosos que, haciéndolo vivir de nuevo, le

han ofrecido una nueva y, al parecer, ya imposible existencia.

De la misma manera el marino ante la vela desplegada, el cultivador en medio del sembrado floreciente, el pastor en la colina verdequeante; la desposada ante los azahares de su corona nupcial, guardádos como re-

Es sorprendente cuánto el recuerdo poetiza y embellece las peripecias de la vida. Hechos y seres, goces y dolores, nos aparecen en el recuerdo bañados en luz crepuscular, que los tiñe de rosa y envueltos en nubes transparentes, como las divinidades en las apoteosis.



Puente en el paso de El Alumbre, sobre el Río Grande, que pone en comunicación el distrito de San Pablo del Puriscal con el Ferrocarril al Pacífico

liquia en el escaparate; todos en presencia de ciertas cosas y de ciertos fenómenos, sentimos desenvolverse de nuevo la existencia pasada y desplegarse, como páginas atestadas de caracteres, los episodios en que hemos sido protagonistas ó actores, los dramas en que hemos sido verdugos ó víctimas, las epopeyas en que hemos desempeñado el papel de héroes y los idilios en que, pastores, hemos amado á Filis.

El recuerdo embota las puntas acoradas de la realidad, pulimenta las aristas, tersifica las asperezas. De las hogueras hace luceros; de los cardos, flores; del acibar, mieles. Sumerjidas en la bruma del tiempo, las cosas pasadas, si lastimaban la vista, iluminan la pupila; si atronaban el oído, lo deleitan; si laceraban las carnes, las acarician.

A través de las reminiscencias del dolor pasado, de la angustia sufrida,

de la decepción aceptada, el recuerdo nos atrae, más viva é intensa que todas, la impresión de que hemos sentido, actuado y luchado, de que hemos vivido; y amamos el recuerdo porque es la conciencia actual de la vida pasada y porque es una nueva existencia hecha con la existencia desvanecida.

Como el hombre quisiera ser eterno, nada lo extasía ni lo emociona más que sentirse vivir; y si la vida es doble, al tener conciencia de ella, es doblemente feliz.

Una cosa ó un suceso son, pues, tanto más bellos cuanto más considerable es la masa de los recuerdos que evocan y más intensa su evocación. Y cuando el recuerdo abarca, reproduciéndola, la vida agena á la vez que la propia, la vida de especie y no sólo la del individuo, se acrecienta la belleza de cuanto es capaz de provocarla.

De ahí que haya espectáculos cuya belleza sobrepuja á todo lo concebible. El campo es supremamente bello, porque en el campo han vivido los primeros hombres y pulula la vida de los animales; porque es un hervidero de vegetales y un granero, siempre repleto, para los animales; porque nos nutre y nos viste; porque nos ofrece flores, frutos insectos y aves; porque la vida palpita en todo él desde las profundidades en que se extienden y multiplican las raíces hasta las cimas en las que oscilan las ramas, tiemblan las hojas y penden los frutos.

Por eso mismo todo lo viejo, lo antiguo, lo arcaico acaba por ser bello. Sobre las almenas desportilladas y á través de los muros agrietados del castillo feudal creemos ver los centinelas vigilantes, los caballeros armados de todas armas y prontos al combate; pasear en los patios encharcados los briosos palafrenes y circular en los salones las princesas augustas y los pages gentiles.

Toda una época de la historia, toda una faz de la existencia humana,

surgen á la contemplación de aquella ruina, y la vida que evoca en nuestro espíritu, creemos, momentáneamente, que ha sido también nuestra.

Ante las ruinas de las ciudades muertas sentimos bullir la agitación de las muchedumbres, renacer las ideas, las costumbres y la civilización de pueblos extintos y acrecentamos la nuestra con su vida, con sus agitaciones, con sus luchas, con sus conquistas.

Asistimos en el Coliseo á los combates de fieras y gladiadores, á las carreras de las cuádrigas, á las suntuosas fiestas imperiales. Conversamos con los sabios y con los guerreros frente á sus tumbas derruidas; los Faraones abandonas sus criptas, sepultadas bajo la pódreumbre de las pirámides y nos narran sus proezas.

Y en cada recuerdo volvemos á vivir la vida vieja ó nos forjamos una nueva existencia. Luchamos como güelfos ó como gibelinos en las plazas florentinas; amamos como Julieta ó morimos como Romeo en Verona; paseamos seguidos de suntuosa corte por los jardines de Versailles; gritamos frenéticos ¡a la guillotina! en la Plaza de la Revolución. En los campos de Jena ó de Austerlitz somos Napoleón; en el de Waterloo, Wellington; y derramamos las mismas lágrimas que Cortés bajo el añoso ahuehete de la Noche Triste.

Lo nuevo puede ser bello; lo viejo lo es siempre porque tiene historia y esa historia es, para nosotros, manantial perenne de vidas nuevas, perpetuo nirvana, eterna metempsícosis que nos hace eternos dentro de nuestra fugitiva existencia y nos permite, además de la vida presente, disfrutar de toda la vida del pasado.

DR. M. FLORES

## Canción del altivo

No importa que me ladre famélica jauría  
al paso por la arena en bárbaro luchar;  
mi adarga es el esfuerzo, mi yelmo la energía,  
si caigo en la contienda me vuelvo á levantar.

Altivos gladiadores que Homero viera un día,  
gallardos, en la arena, sin miedos al azar,  
yo lucho palmo á palmo con noble bizarría,  
yo soy también atleta con ansias de triunfar.

No busco quien me aliente en esta liza ruða,  
mis dardos no se rompen en vaga indiferencia,  
tenaz en mis anhelos, mi espíritu me escuda.

Cual un diamante puro fulgura mi conciencia;  
si á veces me interroga la esfinge de la Duda  
como un atleta heroico sacudo la impotencia.

LISÍMACO CHAVARRIA

(Especial para EL FIGARO)

## Historia patria

La «Cartilla Histórica de Costa Rica» de don Ricardo Fernández Guardia, es un compendio elemental para uso de las escuelas primarias. Está escrita en lenguaje castizo y en el estilo fácil y ameno que distingue todas sus producciones. Pero la de ahora lleva algo que vale más: la conciencia honrada del historiador que palpita por todas las páginas del libro.

«La Cartilla» está dividida en cuatro períodos precedidos de nociones preliminares indispensables para emprender el estudio de la Historia. El primer período comprende el origen de nuestra historia; el segundo trata del descubrimiento y la conquista; el tercero de la pacificación y *colonización*;

y el cuarto abarca desde la independencia hasta nuestros días. En esta última parte, por ser historia bien conocida, es donde, con más exactitud, pueden apreciarse la serenidad de juicio y la sincera imparcialidad del autor.

La obra está ilustrada con sesentisiete fotograbados y nueve mapas que facilitan su estudio y termina con dos catálogos: el primero conteniendo los nombres de los descubridores y conquistadores y el segundo los de los gobernadores de Costa Rica hasta 1821.

Contiene la «Cartilla» frases justicieras y elogios merecidos para aquellos de nuestros compatriotas que se han hecho dignos de la admiración de la posteridad. Refiriéndose á Morazán, dice: «Murió de ma-

nera heroica y digna de sus grandes virtudes de ardiente patriota y militar esclarecido». Cuando habla de los fusilamientos de los Generales Mora y Cañas, consigna: «Esta ejecución sumaria y terrible fué hija de las pasiones políticas, de los intereses y odios personales, y aunque conforme á la ley, no ha sido sancionada por el juicio imparcial de la posteridad». También confirma una verdad histórica cuando escribe: «Barrios (Justo Rufino) extendió su poder hasta Honduras y el Salvador, cuyos gobiernos se hallaban bajo su dependencia». Honduras ya se libertó del dominio de Guatemala; pero El Salvador es una colonia guatemalteca, de la cual Figueroa es el Pretor, y Estrada Cabrera, el «Cesar Imperator», ¿Quién sería capaz en Centro América de juzgar con severidad á un pariente como lo hace el autor con el General Guardia?

Si Costa Rica tiene historiadores imparciales, no pasa lo mismo con los otros Estados del Istmo.

Casi todas las historias de Centro América han sido escritas bajo los auspicios de los gobiernos; y los anales de esas dictaduras, relatados por mercenarios de la pluma ó por intereses de partidos, no pueden constituir la Historia, porque la venalidad y la pasión, no pueden ser justicieras. En las páginas de la época contemporánea, no es nuestra historia lo que se ha escrito: es un hossana entonado en loor de algún cacique, que si ha tenido valor para las luchas con la espada, ha sido un criminal que concluyó por matar las ideas de libertad. Nuestras historias no merecen este nombre porque han sido el cadalso de la verdad. Nuestros falsos historiadores de Centro América han inmolado la justicia en aras de caudillos convertidos en Dioses; han escrito por espíritu de bandería y defendido hombres y partidos tratando de presentarlos limpios de manchas que deshonrarían la monarquía de Luis XV. En una histo-

ria imparcial de Centro América no se salvaría de la condenación del historiador concienzudo, ni uno solo de los partidos, liberal ó conservador.

La Cartilla Histórica de Fernández contiene los hechos relatados con sereno criterio, sin tendencias de partido, sin propósitos de lucha, y sin homenajes serviles para *los que mandan*. Por las frases ya transcritas puede juzgarse de su sano criterio.

Sería de desear que Fernández Guardia emprendiera—tiene talento y bríos para ello—el trabajo de escribir una historia de Centro América, verídica é imparcial, para que sustituya á las que hoy sirven para corromper á la juventud, y en las que se presentan como modelos de patriotas á hombres que si tienen alguna obra buena en cuanto á progreso material, en cambio son autores de grandes crímenes y han contraído ante las generaciones presentes y futuras, la enorme responsabilidad de haber entregado la riqueza y la hacienda públicas á algunos extranjeros.

Si Fernández Guardia escribe en este ambiente de libertad la historia de Centro América, su nombre será bendecido por las futuras generaciones. Por ahora, la Cartilla es un libro sumamente útil, y ojalá que la juventud, para la que fué escrito, aproveche sus hermosas enseñanzas.

A. SKINNER KLÉE

## Nota social

El Director de EL FÍGARO ha recibido la fina invitación que dice:

«Belisario Porras, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá, tiene el honor de invitar á Ud. á una soirée que se verificará en los

salones de la Legación el sábado 22 del presente mes, á las 9 p. m.

La señora doña Clotilde de Uribe y la señorita Benigna Uribe harán los honores de la casa.—San José, mayo de 1909.—R. S. V. P.»

—El «Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas», importante revista pan-americana correspondiente al mes de abril. Trae magníficos fotograbados y selecto material de lectura.



Puente en el paso de El Alumbre, sobre el Río Grande, que pone en comunicación el distrito de San Pablo del Puriscal con el Ferrocarril al Pacífico

## Notas bibliográficas

En esta sección daremos cuenta de los libros, folletos, revistas, etc. que nos remitan.

Hemos recibido lo siguiente:

Un ejemplar de la «Cartilla Histórica de Costa Rica por Ricardo Fernández Guardia», editada en la imprenta de don Avelino Alsina.

—«El Fígaro» de la Habana, correspondiente al 25 del pasado abril, con fotograbado de los hermanos Quintero; y contiene como digna de ser mencionada, la crónica «A orillas del Sena», por Fray Candil (Emilio Bobadilla) el muy leído y comentado autor de «Muecas».

### El hombre de hoy

Nace, y á pechos de alquiler se cría,  
solvo si por pezón logra un mendrugo;  
crece, y exprime de la ciencia el jugo,  
mixtura de agua chirle y ambrosía.

Huyendo la razón serena y fría  
busca en el apetito su verdugo,  
y del vil interés, dócil, al yugo,  
siente, piensa, discute y desafia.

Le aguardan en su senda de amargura  
si es pobre ó malo, el hambre y el presidio;  
si es soñador, la anemia ó la locura;

Si es dichoso, la gota y el fastidio;  
si no tiene esperanzas ni ventura,  
la protesta del débil: ¡el suicidio!

MANUEL DEL PALACIO

### Chispazos

Sufres esa tos indina  
que causa tu desazón  
por no gastar un colón  
en un frasco de TERPINA.

\*\*

### UN SECRETO

LIDILIA es una flor, un dulce anhelo  
que envió á la tierra, en su clemencia,  
[Dios.  
Por eso su perfume, que es del cielo

reconcentra la gloria en un pañuelo  
gracias á los secretos de RIGAUD.

\*\*

Tienes, niña un pie divino,  
más no los luces con arte,  
porque no quieres calzarte  
en casa de SABATINO.

\*\*

Esa calvicie supina  
que te parte medio á medio,  
ya no tiene más remedio  
que curarla con RHUM QUINA.

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el  
**HOTEL IMPERIAL**  
cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo  
de los mejores de América y Europa

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un  
servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se  
hospedan solamente en el

— **IMPERIAL HOTEL** —

### TALABARERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado,  
elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

## ¡AH, LOS DIENTES!

¿Quién no los necesita? Nadie tenga miedo en cepillar su dentadura. Con ello ningún daño puede ocurrirle. En cambio, con no cepillarla, es infinito el número de quebrantos que las personas se procuran. La peor dentadura natural, estando limpia, es un millón de veces preferible á la dentadura artificial más artística. Esto lo saben de sobra los pobres tributarios del dentista. ¡Y pensar que casi todos ellos deben la ruina de sus dientes á la falta de aseo! No, es preciso que Ud. se procure un buen dentífrico y un excelente cepillo. Pida usted **Pasta, Líquido, Polvos**, lo que más le guste, con tal de que en ellos no prevealezca el perfume sobre las sustancias antisépticas que son indispensables en todo buen dentífrico. Pida Ud. los **Polvos** ó la **Pasta** ó el **Agua** **ALBALINA** preparados por la **BOTICA FRANCESA**, superiores á cualquier otras en su clase, y preparados con sustancias antisépticas de las más eficaces y que *no son venenosas*.

Use Ud. también los afamados **CEPILLOS ALBALINA**, que son por su calidad y estructura, el complemento de aquellos dentífricos.

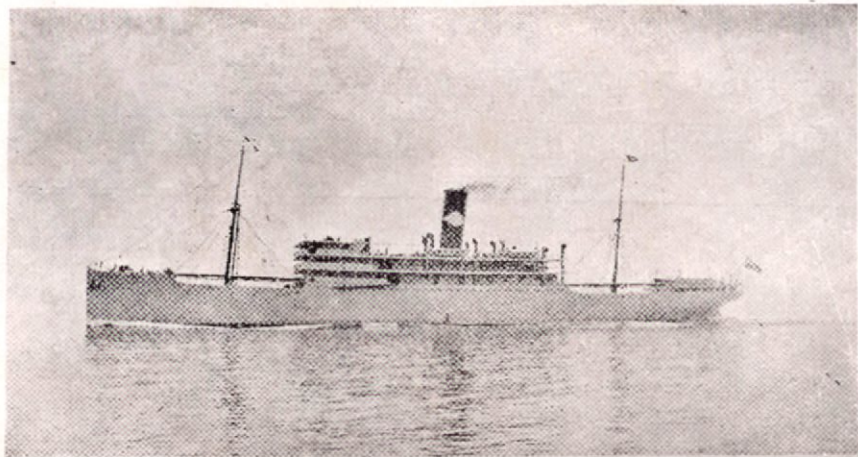
Se dan muestras gratis de **PASTA ALBALINA**, en la **BOTICA FRANCESA**.



# United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

*E. J. HITCHCOCK, Administrador.*

## Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica)  
y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

*E. J. HITCHCOCK, Administrador.*